

Redes virtuales de colaboración; un futuro presente. José Carlos Lozano y Edgar Gómez Cruz.

En la hegemonización de los flujos y la transversidad de las redes, en la heterogeneidad de sus tribus y en la masificada diseminación de sus anonimatos la ciudad virtual resultaría no sólo la más cumplida realización de la neutra y contradictoria "uopía de la información" sino la metáfora del último territorio sin fronteras. Jesús Martín Barbero.

En su famoso libro "Ser Digital" (1995) Nicholas Negroponte, director del M.I.T. y uno de los principales gurús y tecnófilos de nuestra era, señala que hoy en día, la digitalización es el eje del cambio hacia una sociedad en donde el valor principal es la información. Dicha transformación traerá cambios radicales en diferentes niveles. Toffler señala que "La estructura piramidal en las organizaciones desarrollada en la era industrial está siendo reemplazada" (citado por Straubhaar y La Rose, 1996, p. 359). Estos cambios no sólo serán en las organizaciones, van atados a cambios personales, culturales, sociales y hasta macroeconómicos y políticos (cfr. Straubhaar y La Rose, 1995, Negroponte, 1995, Rheinghold, 1994,).

Estamos en el umbral de una nueva sociedad; ascendente, democrática e inteligente. Una sociedad en donde la información, la tecnología y sobretodo las personas; son la base y cimientos de la misma. Debemos poner el reflector ante la clave tecnológica que ha sido la impulsora de esta nueva conformación social. Sin duda el Internet ha sido el detonador, no tanto por su estructura y capacidad, sino por la posibilidad de extensión y horizontalidad que genera al interior; en los usuarios. Internet ha generado una nueva capacidad de interrelación humana y por consiguiente intelectual:

La sociedad de la red difiere de la sociedad *off-line* en que da la bienvenida a la actividad intelectual. Las personas son invitadas a tener ideas en su mente y presentarlas ante la red. Es permitido que las personas tengan intereses intelectuales y que estos sean interesantes. Esta actividad intelectual forma la

mayor parte de la información que se encuentra en línea y que está soportada por redes de computadoras. Los ciudadanos de la red pueden interactuar con otras personas, ayudar, sumar y modificar esta información. La lluvia de ideas entre personas muy variadas producen este pensamiento robusto y plural. (Hauben, 1996)

Un espacio de colaboración natural, que fluye en medio de él y va de todos los rincones a todos los rincones sin necesidad de pasar por un centro que disminuya o atenúe este flujo.

Peter Kollock citando a Robert Axelrod señala que los tres principios básicos para crear una relación de cooperación son:

1. Que los individuos puedan reunirse nuevamente en el futuro
2. Los individuos deben tener la posibilidad de identificarse entre si
3. Cada individuo debe tener información acerca de como se ha comportado la otra persona en el pasado

Esta cooperación-colaboración parece ser la constante que gobierna esta dualidad hombre-hombre, mediado por la tecnología y que nos da la posibilidad de hablar de comunidades fuera de las limitantes geográficas, sociales, económicas etc.

La comunidad virtual es la configuración de espacios de colaboración. Supone múltiples entidades independientes en evolución simultánea gracias a una interacción constante. Una forma social compleja, tan compleja como las actuales, distinta y con una economía de movimientos físicos superior. Su corazón es la voluntad de construirse, es una producción simbólica de mundos representados y compartidos. En la comunidad virtual todos participan y construyen, todos comparten lo construido. Lo que garantiza la horizontalidad y acceso a la información es la estructura de la red, no hay centro. Todos son modos de circulación y producción. (Galindo, 1997, p.13)

Como señala Negroponte (1995, p.201) "El verdadero valor de una red tiene que ver menos con información y más con la comunidad". En este sentido, el valor de dicha

cooperación, del intercambio que se pueda generar y sobretodo de la posibilidad de interacción entre los generadores de dicha información, es la que carga el peso de esta nueva conformación social. “Ya no podemos pensar en información y comunidad como conceptos separados” (Bruckman).

Ahora, estas comunidades difieren de las conocidas en algo básico; no son geográficas sino de intereses. Aquellas que más que estructuradas con base en la geografía o la posibilidad de extensión física. Son construidas y mantenidas por fuerzas de intereses comunes al interior de algún grupo. “Basadas en implicaciones emocionales, en compromisos precarios y localizaciones sucesivas” (Rafaeli, La Rose, 1993, p.) En este sentido, el Internet ha sido pieza fundamental en la concepción de esta estructura. Tal como Macluhan lo señalaba al hablar de los medios como extensiones del hombre.

Al hablar de intereses académicos, este concepto adquiere una fuerza mayor “Las tecnologías de comunicación y los intereses comunes de investigación facilitan la formación de una nueva comunidad que corta barreras sociales, culturales y geográficas” (Sudweeks y Rafaeli, 1996, p. 131).

Esta estructura es amorfa, integrada, horizontal y sólida. Con base unicamente en la información que sostiene y teniendo como ejes las personas con un interés común que generan energía de la cual se carga el sistema. Son muchas las posibilidades que nos ofrece este medio para el desarrollo de trabajos y proyectos. La distancia. los costos y el esfuerzo se reducen casi al mínimo y dan paso a que factores como la creatividad y la inventiva tengan nuevas vías de desarrollo. A continuación se presenta un ejemplo palpable y experimentado de como esta tecnología puede llevar a causas exitosas el desarrollo conjunto y a distancia de proyectos de investigación.

El proyecto “Dos semanas en la prensa Latinoamericana” surge a partir de una propuesta generada en el encuentro académico de la Asociación Latinoamericana de Investigadores

de la Comunicación (ALAIC) en Venezuela, en 1996. Se concibe en la mesa del Grupo de Trabajo de Estudios de Periodismo la necesidad de conocer el estado de la prensa Latinoamericana y se toma como pretexto la celebración del 37o. aniversario de la realización del famoso estudio de CIESPAL en los sesenta. Con esto en mente, primeramente se realiza un análisis de dicho estudio para encontrar su pertinencia actual. Pasado ese primer nivel, se plantea la posibilidad de formar equipos en otros países, no solo por el tamaño de la muestra que se quería abarcar, sino por la dificultad que representaba conseguir los ejemplares con las fechas determinadas por la muestra: una semana cronológica (del 12 al 19 de mayo) y una compuesta (del 19 de mayo al 6 de abril).

El proyecto.

El uso del correo electrónico se volvió el eje alrededor del cual giró el proyecto a partir de esta etapa. Primeramente se lanzó una propuesta al ciberespacio, una invitación al proyecto en el que se explicaba la pertinencia e importancia del mismo. Dicha propuesta se envió primeramente a los participantes del grupo de trabajo de prensa del ALAIC y en un segundo envío al directorio de maestros-investigadores con el que se contaba. Lo interesante de este tipo de pasos es que cada receptor se convierte a su vez en emisor. Es decir, cada nodo a su vez tiene conexiones desconocidas por el nodo central que permite que la señal primaria llegue a puntos del sistema no pensados en un primer momento (para utilizar lenguaje de redes). Esto pasó con una de las integrantes que fue recomendada por un investigador que recibió la invitación.

A este llamado hubo 3 tipos de respuestas:

a) Personas no interesadas en el proyecto que agradecían la invitación. Una forma de asegurar la continuidad del trabajo en red es precisamente la retroalimentación, aunque esta no sea positiva en términos de productividad.

b) Personas que solicitaban mayor información: Si bien es cierto que el correo electrónico es una excelente herramienta de trabajo, algunas veces no presenta la profundidad requerida para involucrar a alguien en un proyecto, por lo que se debe de intentar ser explícitos a la vez que profundos.

c) Personas que querían participar en el proyecto: Estas respuestas lógicamente fueron escasas en comparación con el número de mensajes enviados originalmente, pero resultaron adecuadas para emprender un proyecto auténticamente latinoamericano. En Valparaíso, Chile, se afilió una investigadora que recibió el mensaje de un colega de esa universidad. En Brasil se integró un profesor de la UFCS, en Barcelona se incorporaron al proyecto un profesor español y seis estudiantes del doctorado en la UAB: tres argentinos, dos brasileños y un mexicano. En la Universidad de Texas en Austin se afilió un profesor brasileño y su asistente chilena. En México se integraron al proyecto cuatro tesis de la Maestría en Comunicación del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, mas los dos autores de este artículo como coordinadores del proyecto.

Hay varias cuestiones que son interesantes de analizar en lo que se refiere a las invitaciones a la participación en proyectos. En principio se debe tomar conciencia ética sobre la importancia de involucrarse en un proyecto, ya que si bien es cierto que la mayor parte de la comunicación es virtual, el trabajo desarrollado es 100% real y el resultado puede depender de esta continuidad e involucramiento, como en cualquier trabajo de investigación. Otro asunto importante es la posibilidad de tener otros medios de comunicación disponibles, ya que muchas veces los integrantes de las redes de trabajo tienen acceso restringido o con muchos problemas al correo electrónico. Afortunadamente, en el caso de nuestro proyecto, de los 17 participantes originales, 14 completaron su parte en el proyecto en los tiempos establecidos y continúan en él. Fuera de algunos problemas con el envío de las bases de datos a través de internet (en la función de "attachment" del correo electrónico), y que finalmente se resolvieron, este medio fue plenamente eficiente para mantener al equipo en comunicación constante y

para el intercambio de instrucciones, manuales, hojas de codificación y datos entre todos. Hasta la fecha, los coordinadores generales del proyecto no conocemos personalmente y ni siquiera hemos hablado telefónicamente con los colegas argentinos y brasileños que estudian el doctorado en Barcelona, ni con la profesora de la Universidad de Valparaíso, Chile. Todo nuestro contacto con ellos ha sido a través del correo electrónico.

Estructuración de los equipos de trabajo.

Monterrey quedó como equipo coordinador del proyecto con dos personas a la cabeza y 4 más como participantes. Un fenómeno que es de llamar la atención fue que en España el grupo de estudiantes del doctorado en periodismo se integró como un equipo de pares, codificando además periódicos de sus países de origen (Argentina, Brasil, México y España) estableciendo un nodo vital para el proyecto. En Austin se procedió a analizar el New York Times. En Chile, El Mercurio de Valparaíso y en Brasil el Estado de Sao Paulo y la Folha de Sao Paulo. Sin embargo esto no bastaba para tener una muestra representativa de Latinoamérica. Se procedió entonces a una segunda invitación-petición a los colegas latinoamericanos que consistía en proporcionarnos la ayuda de recopilación de los ejemplares de la muestra. A este segundo llamado respondieron personas en el Salvador, Honduras y Chile. Por último, contactamos directamente a los periódicos de países como Colombia, Panamá y Bolivia visitando sus sitios en el Web. De ellos solo logramos respuesta por parte de Panamá. Un caso curioso es el de una alumna de República Dominicana que estaba interesada en cursar la maestría en Monterrey. Al pedir informes por correo electrónico se inicia un flujo más o menos continuo de comunicación con ella. Cuando surge el proyecto, se ofrece a mandarnos los ejemplares de su país y así fue que se integraron a la muestra. Finalmente, el equipo de Monterrey recibió para codificar ejemplares de los principales diarios de El Salvador, Honduras, Panamá, Chile, República Dominicana, Nicaragua y México.

Una vez teniendo conformados los equipos, se integró una pequeña lista de discusión en la que se trataban dudas, comentarios o puntos relacionados con la investigación.

Para las primeras pruebas de confiabilidad, se envió a los equipos por correo normal¹ una serie de noticias de varios periódicos y un manual de codificación tentativo para la prueba piloto. Cabe destacar que en Monterrey se llevaron a cabo más de 4 pruebas piloto con distintas versiones del manual antes de mandar una a los equipos. Esto se hizo con la finalidad de lanzar a la consideración de los otros puntos únicamente la prueba final de confiabilidad y no tener que hacerlo en cada paso de la misma. Con ello se ahorra tiempo y esfuerzo. Si bien esto no parece muy horizontal en el sentido de darles la oportunidad a los otros equipos, se debe recordar que el papel que juega el coordinador en un proyecto es el de hacer lo más claro posible el trabajo del resto de los participantes. Esto se debe subrayar cuando se trabaja en equipos colaborativos virtuales, ya que cualquier falla o dificultad en la comunicación, puede traer consigo una serie de mensajes sólo para aclarar el malentendido, por lo que se desgasta el flujo que debe tener a su interior el proyecto (cfr. Sudweeks y Rafaeli, 1996).

Una vez hecho esto, los equipos nos mandaron sus dudas, sugerencias y observaciones al manual que fueron corregidas y en algunos casos (como el de España) se agregaron algunas preguntas específicas de interés únicamente para ese equipo. Este es uno de los puntos que más resaltan en proyectos de este tipo. Si bien hay un proyecto central, de él derivan subproyectos específicos para cada región. Estas responden a inquietudes de cada equipo y que aunque se basan en el trabajo grupal, guardan su autonomía.

Finalmente con la prueba de confiabilidad completa y el manual de codificación final, se dio luz verde a iniciar con la codificación. Algunas veces surgían dudas específicas o inquietudes que eran enviadas a la lista para su consideración. Una vez finalizado este

¹ Con la utilización de software como el Adobe Acrobat hubiera sido posible enviar las notas del periódico tal cual, con el uso de un *scanner* y así ahorrar este envío. Sin embargo es vital la

proceso, que fue el más arduo, el siguiente paso fue enviar la matriz de Excel que se había construido en Monterrey. Nuevamente se regresó al uso exclusivo del correo electrónico.

Al terminar de capturar la información en la matriz, esta información regresó al equipo coordinador que se encargó de limpiar la base y armar una sola con la información de todos los equipos. Una vez hecho esto, se procedió a la corrida de datos. En esta etapa la información se centralizó para su procesamiento, pero el resto de la pequeña red quedó a la expectativa de los resultados y a la espera de la base global para poder accederla y correr sus propias variables y cruces.

Respondiendo a una petición de dos investigadores norteamericanos de colaboraciones para un libro sobre flujos de noticias internacionales en el mundo, el equipo decide participar y el coordinador general prepara una primera versión del artículo que abarca el análisis de ocho diarios latinoamericanos y dos españoles. Ya terminada, la envía a todos los participantes, los cuales realizan comentarios o sugerencias. La versión final del artículo, firmada por todos los integrantes del proyecto como co-autores, es enviada a los editores Abbas Malek y Anandam Kavoori (los cuales también se comunican con los participantes del libro en todo el mundo a través del correo electrónico) para su inclusión en el libro *The Global dynamics of News: Studies in International News Coverage and News Agendas*, que se publicará bajo el sello de Ablex Publishing Corporation.

En la actualidad, cada equipo y participante tiene en su poder una copia de la base de datos global del análisis de contenido de los diarios latinoamericanos. Los criterios establecidos desde un principio les permiten usar con plena libertad dicha base y publicar sus propios reportes y artículos en donde ellos consideren, cuidando solamente de dar crédito al resto de los participantes en alguna parte de sus trabajos. Varios de los integrantes estamos planeando coincidir en el encuentro de ALAIC 98 en Recife, Brasil, en septiembre de este año para presentar en un panel, en forma colectiva, los hallazgos obtenidos.

Por otro lado, una de las tres tesis de maestría que giran alrededor del proyecto ha sido defendida exitosamente y otras dos están en su última fase.

Este es solo un ejemplo de las posibilidades de trabajo colaborativo que abre el uso de espacios virtuales. Sin olvidar que las personas son las que importan y únicamente es el medio el que abre posibilidades más amplias de contacto. Siendo el correo electrónico una herramienta indispensable en este proceso, los costos son mínimos y la interacción es más rápida y eficaz. Aunque existe software que permite mayor interacción incluso en tiempo real (Hypernews, Netscape Chat, IRC).

Estamos experimentando con los equipos de trabajo del futuro. Equipos cuyas extensiones y posibilidades abarcan espacios que de otra manera serían impensables. Un proyecto como “Dos semanas en la prensa latinoamericana”, antes de internet y el correo electrónico, hubiera parecido imposible sin un presupuesto enorme (el trabajo de Ciespal de 1962 recibió un fondo de la Fundación Ford). Los logros aquí reseñados fueron realizados sin un presupuesto específico. Cada equipo pagó el costo de los ejemplares en la muestra y las fotocopias para la codificación.

Ante una preocupante tendencia hacia la comercialización exacerbada de la red y las nuevas tecnologías, la realización de esfuerzos como el explicado arriba nos lleva a recuperar el potencial horizontal y democratizador de estos medios y a generar nuevas formas de trabajo colaborativo con colegas en diversas partes del mundo. En un ensayo escrito en los inicios de la radio Bertold Brecht (1976) decía: “Es un hecho de que siempre nos dejamos embaucar por las posibilidades...Nadie se preocupa de los resultados efectivos...Los resultados de la radio son deprimentes, pero sus posibilidades son `infinitas’” (p. 292). Hoy en día muchos hablan del potencial de internet para acabar con la verticalidad, el autoritarismo y la parcialidad de los antiguos sistemas de comunicación. Pero los “resultados efectivos” nos muestran que el porcentaje de uso de internet para fines estrictamente comerciales, o para usos superfluos es cada vez mayor.

Si no luchamos para mantener las posibilidades de este medio como generador de espacios de colaboración, donde los participantes interactúen y construyan información o conocimiento en forma horizontal, pronto este "potencial" quedará archivado con las posibilidades que en algún tiempo se le adjudicaban a la radio, la televisión, la videocasetera y los satélites y que terminaron por desaparecer ante el embate del pragmatismo redituable.

Referencias bibliograficas

- Brecht, B. (1976). Teoría de la radio. En J. Goded (Comp.), *Los medios de la comunicación colectiva* (pp. 291-300). México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Seven Thinkers in search of an information highway (1994 agosto-septiembre). *Technology Review*
- Galindo, J. (1997). Comunidad virtual y Cibercultura: El caso del EZLN en México. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3 (5), 9-28.
- Hauben, M. (1996). The Net and the Netizens: The impact the Net has on People's Lives (en Línea)
- Kollock, P. (1997). Design principles for Online Communities. (En línea), <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/Kollock/papers/design.htm>
- Martín Barbero, J. De la ciudad mediada a la ciudad virtual. Transformaciones radicales en marcha. (En línea), <http://www.fundesco.es/publica/telos-44/perspectivas1.html>
- Negroponte, N. (1995). *Ser Digital*. México: Oceano.
- Rafaeli, S. y La Rose, R. (1993). Electronic Bulletin Boards and "Public Goods" Explanations of collaborative Mass Media. *Communication Research*, 2 (2), 227-297.
- Straubhaar, J., y La Rose, R. (1996). *Communications Media in the Information Society*. Estados Unidos: Wasdworth Publishing Company.
- Sudweeks, F., Rafaeli, S. (1996) How do you get a hundred strangers to agree: Computer Mediated Communication and collaboration. En Harrison y Stephen (Eds.), *Computer networking and Scholarship in the 21st Century University*, (p.115-136). Estados Unidos: Suny Press.